
Al Final las Contradicciones se Acumulan

¿Sexenio de Solidaridad?

- ★ No Está en Vías de Solución la Pobreza Extrema
- ★ En Cambio, más Millonarios que en Francia o Suiza
- ★ La Modernidad Política, tan Lejos hoy Como en 88

LORENZO MEYER

Como en todo final de sexenio, la acumulación de contradicciones en la conducción de la política nacional vuelve a hacer evidente el ancho golfo que existe entre lo que es y lo que debería ser; vuelve a dejar en claro que en política la modernidad es apenas una posibilidad, no una realidad. Veamos algunos ejemplos conspicuos.

Si existe un país de solidaridad, seguro que no es el

—nuestro o al menos eso implica el siguiente análisis de una revista norteamericana, y que se resume así: "México tiene ahora más millonarios (en dólares) que cualquier otro país en el mundo, con la excepción de Estados Unidos, Alemania y Japón. La riqueza de este grupo ha aumentado sustantivamente durante la administración de Salinas". Esta afirmación no descubre nada nuevo, simplemente es la última confirmación de un hecho contundente. Se trata de un reporte especial sobre el Tratado de Libre Comercio publicado por el U. S./Latin Trade en este septiembre y que aborda, entre otras cosas, el universo político de los ricos y poderosos de México (The powers that be), y ahí están los datos e imágenes de los verdaderos y grandes ganadores del sexenio neoliberal. Encabeza la lista no el de más dinero sino el de mayor abolengo: Bernardo Garza Sada (el capital de su grupo: tres mil millones de dólares), y le siguen Emilio Azcárraga (ingresos de sus empresas en 1992: 1,200 millones de dólares), Carlos Slim (en 1992 los ingresos de su grupo fueron, ¡6,700 millones de dólares!), Adrián Sada (ingresos en 1992 de VITRO: 3,340 millones de dólares), Eugenio Garza Laguerre (ingresos de VISA en 1992: 2,100 millones de dólares), Marcelo y Lorenzo Zambrano (ingresos en 1992 de CEMEX: 2,200 millones de dólares), Jerónimo Arango (los ingresos de CIFRA fueron de 3,700 millones de dólares en 1992). Y siguen: Alfonso Romo, Alberto Bailleres, Angel Losada, las familias González Nova, Servitje Sendra y Molina.

El reporte de U. S./Latin Trade nos informa que al tomar Carlos Salinas el poder, México tenía únicamente un par de millonarios en dólares, pero al concluir 1992 ya tenía trece: ¡Un crecimiento de 650% en tan sólo cuatro años! Si se pudiera tomar ese dato como indicador de modernización y crecimiento económico, México volvería a ser el "milagro" del que se habló en los sesenta. Desafortunadamente el indicador tradicional, el del producto interno bruto (PIB), ha tenido un comportamiento muy distinto, decepcionante, pues en ese mismo periodo apenas si se ha movido entre 2% y 4% anual. En fin, y como subraya el reportaje sin sombra de ironía, es el caso que en materia de

millionarios, México está mucho mejor que Francia, Suiza o Hong Kong, pues en cada uno de esos tres países si hay nueve superricos.

Ahora bien, ¿cómo superar la contradicción entre riqueza y miseria? ¿Cómo hacer compatible tan espectacular crecimiento de la gran riqueza privada, con el concepto de Solidaridad, que es central en el discurso salinista? ¿Cómo hacer encajar la bonanza del llamado "Mexico, Inc.", es decir, el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios que mensualmente se reúne con el Presidente para asesorarle, con la persistencia de la pobreza masiva y la creciente concentración del ingreso? La sola fortuna de Emilio Azcárraga Milmo (5,100 millones de dólares) equivale a 2% del PIB y duplica el presupuesto anual de Solidaridad, cuyo objetivo, se supone, es aliviar la pobreza de los 41.3 millones de mexicanos que el gobierno de Carlos Salinas encontró al inicio de su mandato.

Justo ahora, al final de lo que se supone que ha sido el Sexenio de la Solidaridad, el Fondo Monetario Internacional (FMI), institución conservadora por excelencia, le advierte al gobierno salinista que pese a su magnífica reforma macroeconómica, el problema de la pobreza en México no está en vías de solución. Y la conclusión del FMI es clara: o se le da una mayor atención o se corre el peligro de que se transforme en un factor explosivo (EXCELSIOR, 25 de septiembre).

En 1992, las utilidades promedio de las corporaciones en México fueron del orden de 15%, pero el control del gobierno sobre los sindicatos impidió aumentos salariales superiores a 9%. Si la política es, en esencia, el uso del poder de la autoridad para distribuir los recursos escasos de una sociedad, no hay duda de que este ha sido el sexenio, no de la política de Solidaridad como se nos quiere hacer creer, sino de la política del México, Inc., así lo demuestran las cifras.

Hace apenas unos días, el ex secretario de Hacienda, Hugo B. Margáin, declaró a Miguel Pineda, en EXCELSIOR, que en México: "Los banqueros se han beneficiado con la política económica de Carlos Salinas de Gortari y se han convertido en la envidia de los banqueros internacionales debido a las utilidades que obtie-

nen. En unos cuantos meses han recuperado la mitad de la inversión que realizaron". ¿No es esta la versión mexicana de los Robber Barons norteamericanos del siglo XIX?

Pero las contradicciones de fondo no se dan sólo en materia económica, también surgen espectaculares en la política de partidos. Se acaba de dar la segunda reforma política del sexenio, lo que en sí mismo resulta un hecho sorprendente, pues desde la postguerra hasta 1988, a todos los presidentes le había bastado con una sola reforma sexenal, es decir, con un único "traje a su medida". Pero el sexenio de la "política moderna" no pudo resolver el problema de la credibilidad electoral con su primera reforma y se vio forzado a llevar a cabo otra: 252 cambios en el articulado del Cofipe. Lo que llama la atención de la nueva reforma, es que a raíz de su negociación con el PAN, el líder parlamentario de ese partido minoritario, Diego Fernández de Cevallos, terminó por ser, en la práctica, el verdadero líder de la mayoría en el Congreso. En efecto, Fernández de Cevallos negoció directamente con el verdadero jefe de los diputados y senadores del PRI —el Presidente de la República— los términos de la reforma, una reforma que no asegura la limpieza electoral pero le abre mayores espacios al PAN. Aunque a regañadientes y en materia de reforma política, la mayoría priísta terminó por bailar al son que les tocó "el jefe Diego".

¿A qué se debe que la minoría panista imponga sus condiciones a la mayoría priísta que ve al PAN como un enemigo histórico? La respuesta nos pone en contacto con otra de las grandes contradicciones del sistema. Es claro que el PRI y los partidos paraestatales que le acompañan, tenían, por sí mismos, votos más que suficientes para sacar adelante la reforma política que hubieran querido. Pero se doblaron ante el PAN no por falta de votos sino de algo más importante: de credibilidad. El PRI tiene en el Congreso los grandes números que le dieron las "espléndidas elecciones de 1991", pero no tiene credibilidad, y justamente toda la razón de ser de la segunda reforma electoral salinista es la búsqueda de credibilidad. El PAN tiene la credibilidad que el PRI necesita, aunque ya no tanta como antes. Al ceder ante el PAN, el

PRI buscó "comprar" credibilidad interna pero sobre todo externa. Y esta última la necesita para enfrentar a los enemigos del Tratado de Libre Comercio en el Capitolio de Washington.

El precio que el PAN puso para hacer una transferencia de credibilidad al PRI, fue que la presidencia obligara a los legisladores del gobierno a votar en favor de algo que el PAN había demandado de tiempo atrás: la reforma del artículo 82. La prensa publicó que alrededor de cien diputados del PRI se oponían a modificar un precepto constitucional que impide a los hijos de extranjeros aspirar a la presidencia (El Financiero, 27 de septiembre). Sin embargo, el "jefe Diego" logró que toda la bancada priísta, salvo cinco asombrosas excepciones, votaran en favor del cambio. Y no paró ahí el triunfo del líder parlamentario minoritario transformado en líder de facto de la mayoría, sino que obligó a que el Senado deshiciera una triquiñuela de los priístas en el Congreso —en un artículo transitorio habían pospuesto para después de 1994 cambios en los órganos electorales distritales (art. 113 del Cofipe). Ante la amenaza panista de no hacer efectivo su transferencia de credibilidad a la reforma electoral, intervino José Córdoba, y los diputados de la mayoría fueron obligados a rectificar —aunque "con la frente en alto", al decir de su líder formal, María de los Angeles Moreno— y el subsecretario de Gobernación responsable del entuerto perdió su puesto, aunque ganó otro ¡en Pemex!

En la reforma política y en otros problemas legislativos de importancia, le ha resultado más útil al Presidente Salinas el PAN que su propio partido. El PAN está más a tono con el proyecto salinista que el propio PRI. Es para reflexionar lo dicho por el Presidente a los legisladores priístas al final de su viacrucis, el 18 de septiembre: "estoy orgulloso de ustedes".

Finalmente está el caso de Miguel Angel Granados Chapa o el acceso de la oposición real llega hasta donde la Secretaría de Gobernación lo permite. Como sabemos, y según anuncio del propio Presidente, uno de los objetivos de la reforma política recién aprobada por el PRI-PAN, era precisamente el de permitir un mayor acceso de los partidos a los medios

masivos de comunicación para difundir su mensaje. Como históricamente el PRI ha tenido todo el acceso que ha querido a esos medios, se supuso ingenuamente que la mayor apertura se refería a los partidos de oposición, particularmente a los de la oposición real.

Todo sistema político democrático y moderno, como el gobierno quiere que se vea el mexicano, tiene reglas claras que permiten un acceso sistemático de la oposición a los medios de comunicación. Sin embargo, de nuevo, el golfo entre lo que debería ser y lo que realmente es, se ha vuelto a manifestar. El viernes pasado el periodista Miguel Angel Granados, uno de los comentaristas políticos de mayor experiencia y profesionalismo, nos anunció a los radioscu-chas de su programa "La Ciudad", en Radio Mil, que a poco más de cinco meses de estar en el aire, era su último programa y no dio explicación alguna. La cancelación resultó particularmente inesperada porque en ese momento la estación estaba empeñada en una campaña de publicidad del programa.

Unos días más tarde, en su columna dominical (El Financiero 3 de septiembre) Granados Chapa, de manera escueta pero inequívoca, informó que su salida de Radio Mil se debió a la presión de la Secretaría de Gobernación (y a la docilidad o estado de indefensión de la empresa, agregaría yo). En la columna de ayer ya nos dio mayores detalles. Las razones de Gobernación para cerrar a Granados Chapa su espacio radiofónico, residen en el hecho de que el periodista se tomó en serio el discurso del poder y el 20 de septiembre le hizo una entrevista radiofónica al candidato de la oposición real, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, candidato al que, por cierto, el gobierno de Veracruz hostilizó de la manera más burda y pedestre en su última visita a ese estado.

No, definitivamente la política real de la actual administración no corresponde a su discurso. Por lo que hace a la voluntad del grupo en el poder, la modernidad política sigue tan lejos hoy como en 1988. Los únicos y pocos avances en este sentido han sido a contrapelo, y su origen y apoyo están en una sociedad que lentamente busca cambiar su naturaleza, y pasar de ser un conjunto de súbditos a una comunidad de ciudadanos.